

Darán Helicópteros Avance Urbanístico A La Habana Vieja

m. not. 11/1956.

*Texto de Angel Gutiérrez Cordovi
Fotografías de José Manuel Núñez*

EL inicio de un programa privado para mejorar las condiciones del tránsito motorizado y de fácil circulación de peatones en una zona densamente poblada de la Habana Vieja, está a punto de comenzar, con la construcción del edificio de cuatro plantas, destinado a alojamiento de la Estación Terminal de Helicópteros.

Bajo la inspiración del señor Vladimiro M. Kressin, ciudadano cubano, el conocido arquitecto e ingeniero civil, Jorge Luis Echarte Mazorra, ha levantado el proyecto definitivo que permitirá el mejoramiento de la zona comprendida por la manzana de 5.500 metros cuadrados, haciéndose la rehabilitación y transformándola por completo.

Ello determinará que, no menos de 1.300 metros cuadrados de terrenos que ahora son de la propiedad del Banco Nacional de Cuba, sean destinados a mejoramiento de la comunidad, pues permitirá hacer la ampliación de las cuatro calles —en esas cuadras respectivamente— de Mercaderes, O'Reilly, San Ignacio y Obispo, y que resultan vías tan angostas que es muy difícil la circulación de automóviles y del peatón por esa área.

El proyecto original del arquitecto Echarte y de sus co-asociados profesionales, se halla en estos momentos sometido a la consideración del Departamento de Urbanismo del Municipio de La Habana; de la Comisión Nacional de Arqueología y de la Junta Nacional de Planificación, pues requiere el estudio del mismo en su integridad ya que esa área es zona monumental colonial y deben cumplirse hasta requisitos muy pequeños para no fabricar un edificio que rompa la línea arquitectónica colonial.

Esta construcción que comprenderá un garaje central con capacidad para el parqueo de 200 automóviles, distribuidos a su vez en seis rampas especiales bajo techo; montaje de comercios con vista a las calles de la manzana; determina asimismo darle un ancho a las aceras de 1.66 metros, más 3.00 metros cuadrados para los portales, de modo que la circulación del peatón sea completa y esté resguardada de los elementos del trópico y del rodaje de los vehículos motorizados.

Y para completar ese gran mejoramiento se le da el doble de anchura a los tramos de calles de O'Reilly, San Ignacio, Obispo y Mercaderes, lo que estimase que contribuye a resolver las actuales dificultades del tránsito y estacionamiento de automóviles. El resto de los pisos, se destinarán a oficinas particulares. En cuanto a la azotea del edificio, se dedicará a Estación de Helicópteros con zona de aterrizaje y de despegue y salas para el movimiento de pasajeros.

El levantamiento de esta obra permitirá que el habanero dentro de pocos meses contemple que, la Habana Vieja de zona encalmada, se convierta, en esa faja, en centro de intensidad de movimientos.

En distintos eventos profesionales de arquitectos e ingenieros se ha venido solicitando que elementos capitalistas, en estrecha colaboración con el Gobierno de la República, debían llevar adelante la repoblación urbana de extensa zona de la Habana Vieja; pero esos proyectos no han pasado de la confección de los estu-



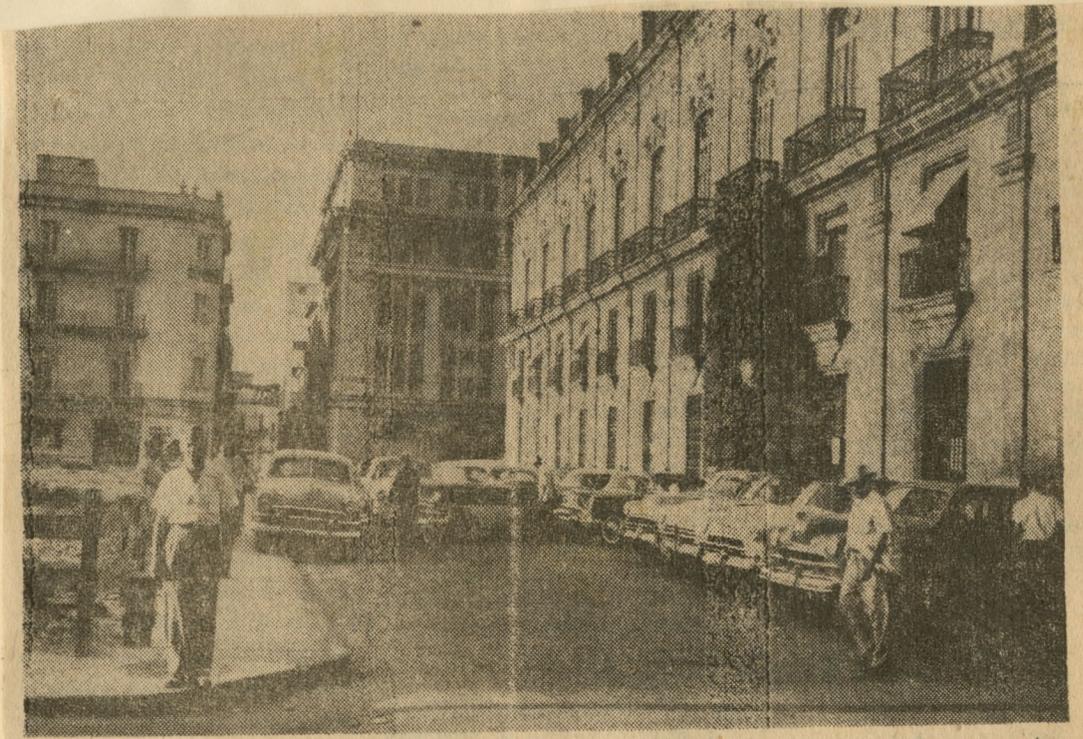
dios por sus autores porque, en un orden práctico, no se han podido viabilizar por causas que todos conocen.

Esta cuestión de transformación y remodelación de esa pequeña faja privada, precisamente por elementos particulares con visión completa, será el primer paso efectivo para demostrar que aquellos proyectos pueden desenvolverse, aún arriesgándose fuer-

tes sumas de dinero, como en este caso de la Terminal Helicópteros, cuyo costo es de \$2.500.000.00 y la entidad que lo impulsa está actuando bajo el potencial de \$5.000.000.00.

Finalmente, debemos de consignar que los terrenos mencionados, han sido cercados y por el personal competente se están haciendo las pruebas o calas necesarias para saber, con exacti-

tud, las condiciones del subsuelo. Todo lo cual demostrará que si es aprobado por las autoridades competentes el proyecto del arquitecto Echarte Mazorra y de sus compañeros co-asociados, se registrará, sin dudas de ninguna clase, un movimiento general hacia darle mayor vida y por tanto transformar, la inerte masa de la Habana Vieja con sus antiguas edificaciones coloniales,



LA CALLE DE MERCADERES con el fondo del Palacio Municipal. Aquí se aprecian las dificultades del parqueo. Esa vía será ampliada y hermoseada.



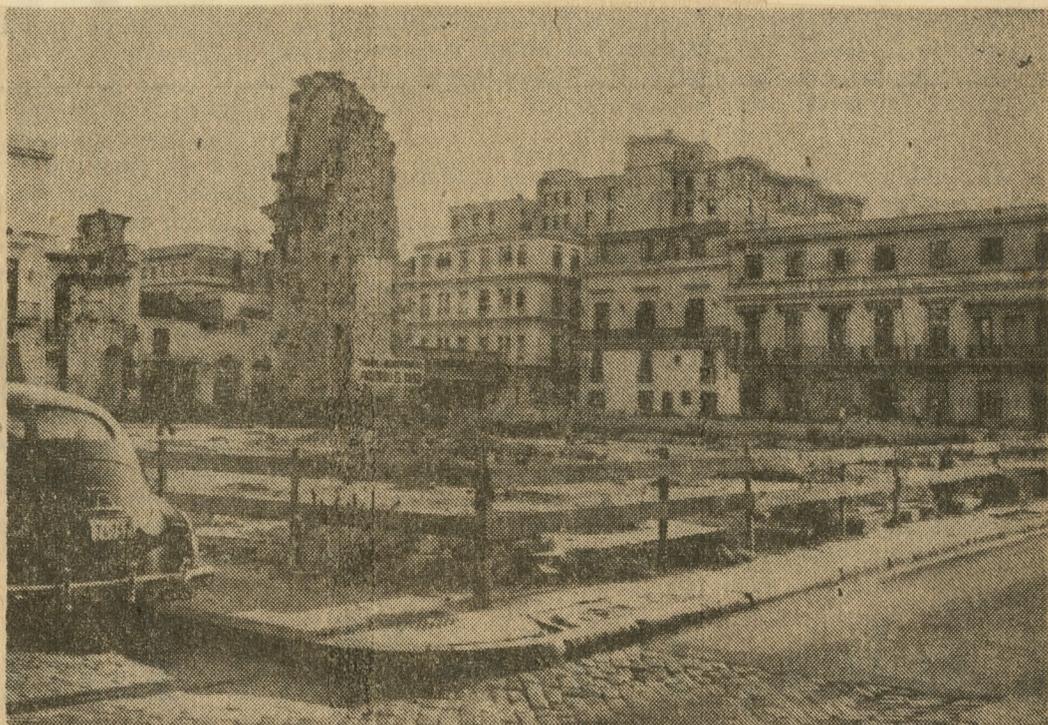


ARQUITECTO JORGE LUIS Echarte Mazorra, que con un grupo de arquitectos y colaboradores, ha ejecutado el proyecto para levantar el edificio de la Terminal de Helicópteros en la zona de La Habana Vieja.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



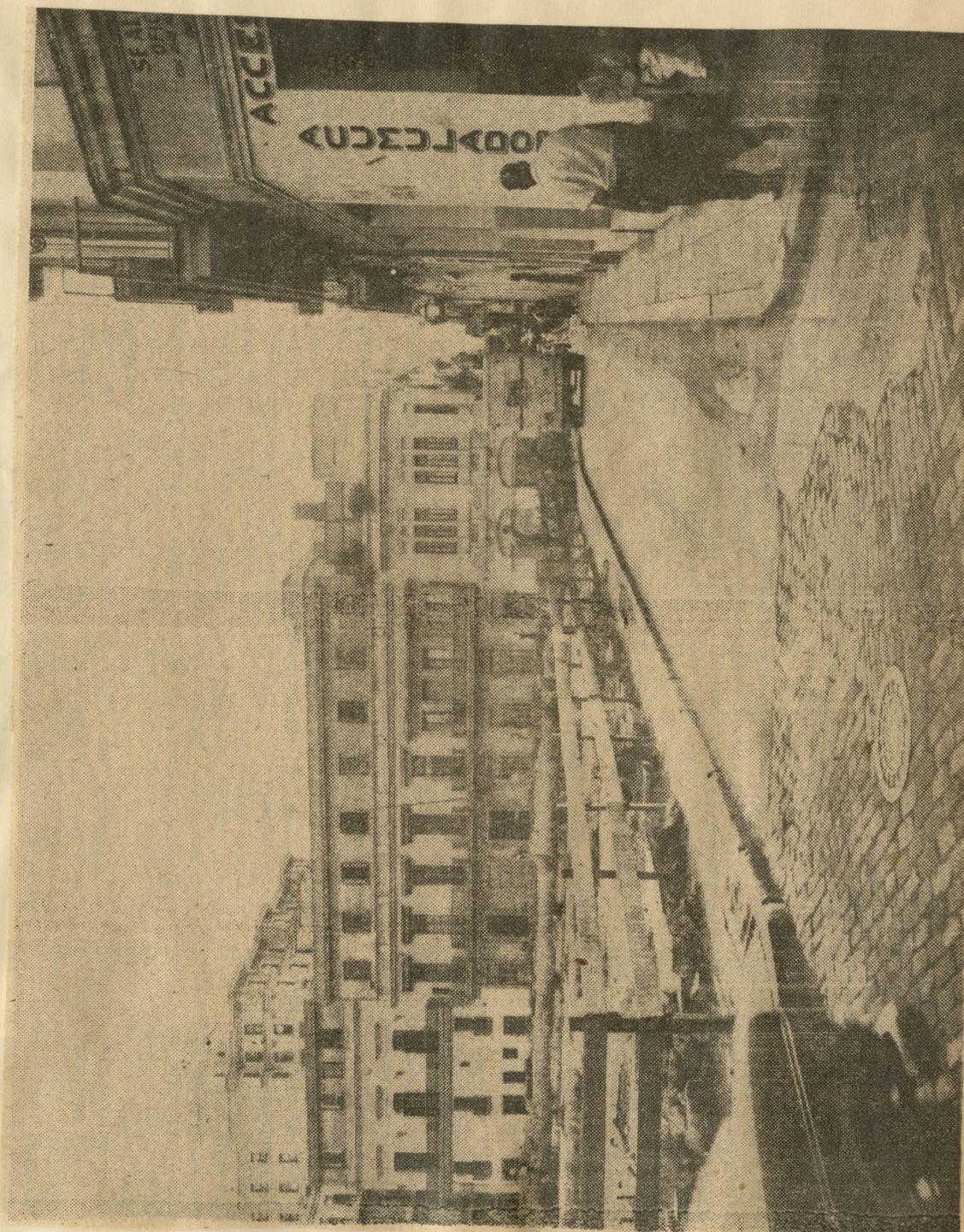
ESTOS TERRENOS SERVIRAN para emplazar el edificio de cuatro pisos de la Terminal de Helicópteros. Ya se ejecutan trabajos en el subsuelo.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

5

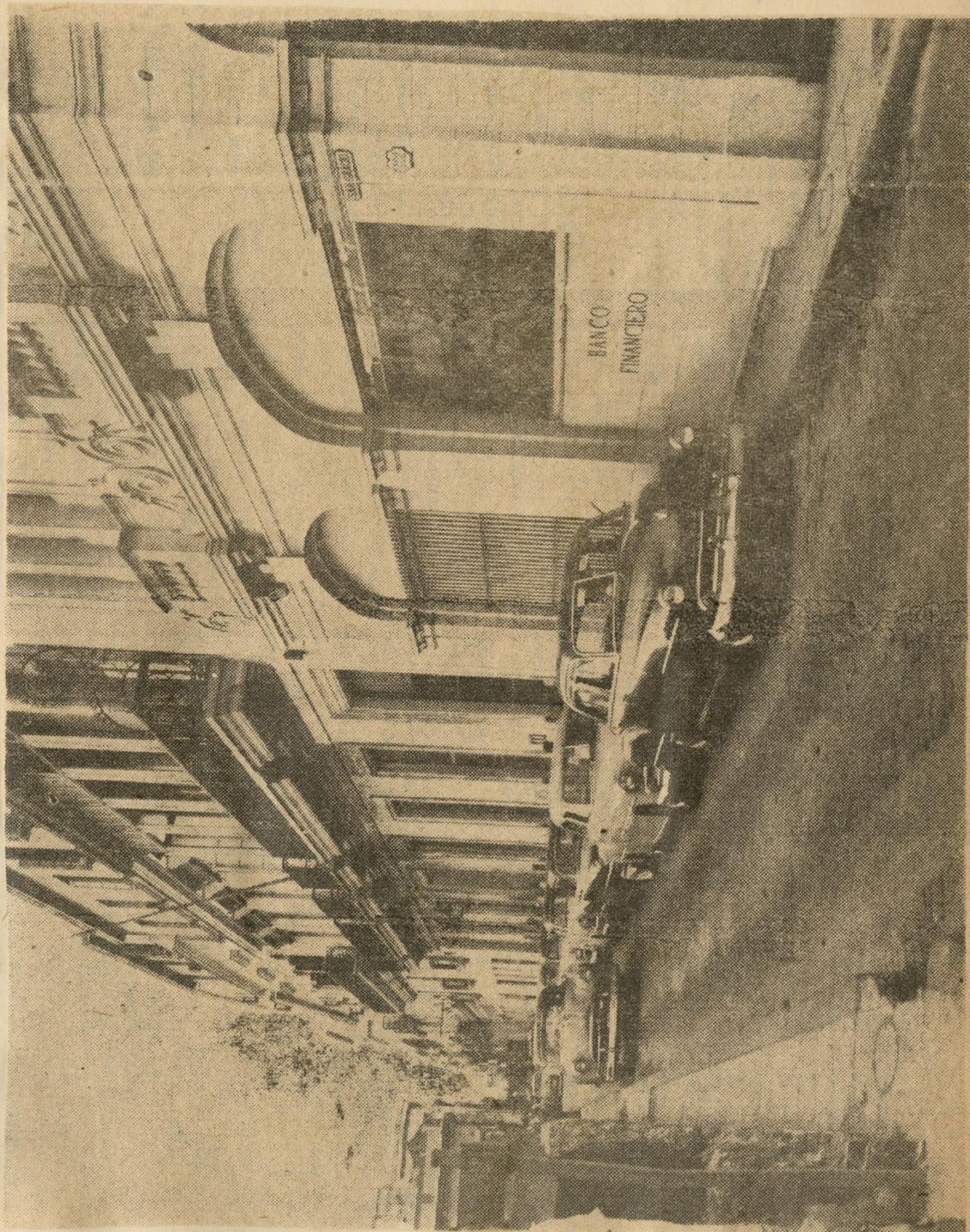


VISTA DE LA ESTRECHA calle de O'Reilly circundante a la Terminal de Helicópteros S. A., que al ejecutarse esa obra será ampliada en ese tramo al doble de su ancho, contribuyendo a resolver el problema del tránsito.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



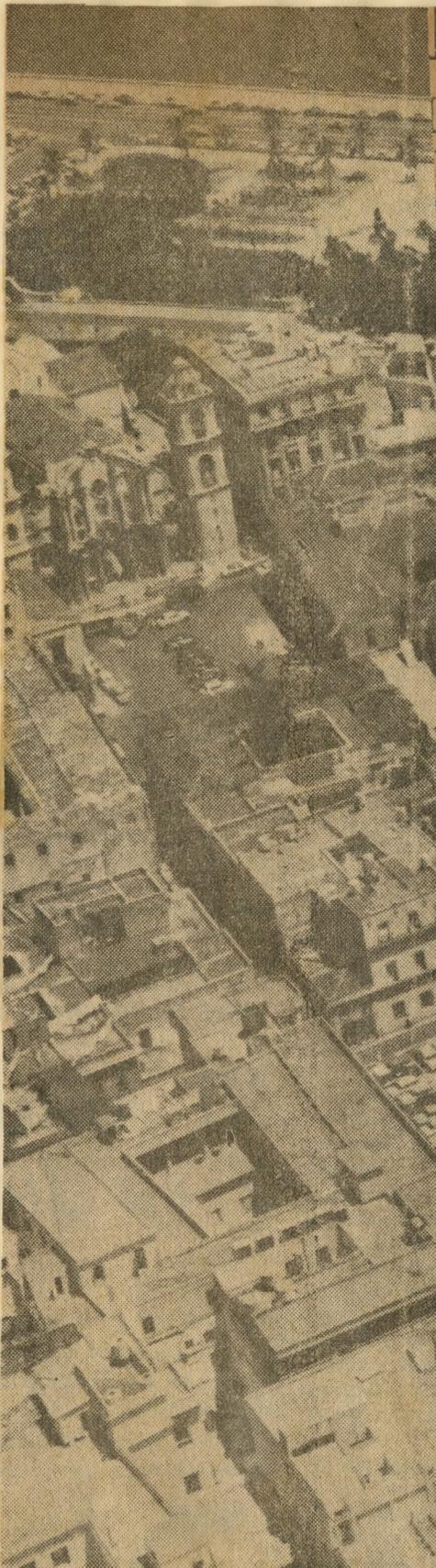
EN ESTA FOTOGRAFIA se aprecia la forma del parqueo irregular de automóviles en la calle de San Ignacio y que apenas da paso a otro carro. Esta vía será ampliada con la construcción de la Terminal de Helicópteros.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL DOMINO



ESTA MAGNIFICA VISTA aérea muestra el Malecón y el Palacio de la Ciudad. En primer término, al centro, el gran solar de la fabricación. A la derecha, el Palacio Malecón. A la izquierda, aprecia-se la Capilla de San Juan, que aparentemente no romperá la línea arquitectónica para aterrizaje y despegue de helicópteros.

A tarde del sábado nos reveló la gran desgracia. Acepto que nada especialmente maligno hay en el sábado, que es un día como los otros, que no es lícito imaginárselo una naturaleza predispuesta a lo terrible—siquiera a los errores de la justicia. Y comprendiéndolo no puedo condenarme: afirmo que me fué antipático desde antes, como presintiese que sólo su luz podría revelarnos las heladas zozobras, la minuciosa boca del Dominó.

Fué el crepúsculo. Es preciso aclarar que yo también me movido las piecicillas sobre la negra encía, temblando de ansiedad cuando me era posible triturar a la suerte en los dos números propicios; no tuve ninguna prevención contra el benigno juego, ni ví nunca en sus guiños excéntricos otra cosa que un propósito soñoliento. Así las reñiciones del piso de arriba pasaron, durante meses, como un estrépito natural que la simpatía hace tolerable; fundase el vocerío de los jugadores, cada sábado, al estruendo de la ciudad; lo esperaba el oído; lo deseaba la costumbre. Pero ayer al crepúsculo dejé mi libro porque algo extraño heló el aire mismo: habían cesado por primera vez las vociferaciones de la derrota y el amable berrear de los triunfos, coincidiendo con una gran pausa general. Cuando al fin entendí que desde hacía rato me inquietaba la increíble tensión de ese silencio fué que pude escuchar el golpe seco del marfil contra el marfil—un enorme, acompasado entorchocar de molares en la tarde.

* * *

El dueño de los altos es un hombre grueso, enorme, a quien veíamos conducir sus negocios envuelto, como un sacerdote antiguo, en la immaculada escarcha de su dril blanco. ¿Era el dominó la justificación de su largo trabajo, la cisterna en que sumergía sus fuerzas periódicamente, refrescándolas? Me libra la más cumplida prudencia plantearme siquiera el tema del mercader; no preguntemos por qué se echan raíces cada vez más graves y sumosos ni es este el tiempo—¡ah del tiempo!—para perdersenos en tan agradables laberintos. Me basta con saber que en su enorme semana de trabajo—bien entendido que me complacía en sus esfuerzos, como una bestia que disputa con el útil poderío de sus músculos—que en su enorme semana de trabajo—inmóvil un instante, seguro bajo el dril fresco—soñaba con el sábado como el día que se coge para mostrar que uno es el dueño de su vida, perdiendo la tarde en lo que no importa, en lo que es, incluso, un gozo modesto, no una ostentación necesariamente, porque el fin es su gana real.

* * *

De los otros jugadores no he visto—¡no los conozco nunca!—más que a un señor alto, cargado de hombros, de expresión grisácea; y un reflejo verde que dió la espalda a su mujer en la escalera. Nunca he logrado distinguir sus voces, porque se mezclan—se mezclaban—en el inmenso clamoreo de los sábados. Lo cierto es que los juzgaba por el traje de dril de mi vecino; los veía a todos envueltos en aquel blanco próspero.

* * *

Ahora, mientras escribo en el silencio de la terrible legua del Domingo, veo que el fulgor de ayer tarde ilumina otros incidentes que antes se disolvieron por trivialidad, sacándoles su color de avisos. Conservo aun la independencia necesaria para comprender que fué hace tiempo cuando advertí—sin entenderlo, volviéndome a acollar en mis costumbres—que su traje de dril blanco comenzaba a corromperse.

Una /
tos, que li
bre. Salu
mente. I
to las ma
del ancho

Afuer
risueño.
recuerdo
la ida in
necia inn
do prolor
en tumul
la posició
confusion
me dejó e
contra lo
de los ter
ocurre—n
de él com
ción de l
por tanto
minó. Si
riendo co
ahora co
se vale d
el Domin
mi retóri
vaga sen
volví a d

¿Cuán
da, trivia
puedo pr
transform
si logro e
tud de lo
plandor d
de la su
porque n
sa—etapa
unos días
toda la j
sonriente
tantes cu
lidad son
alberga a
las fuerza
mo, cuar
arrojarlo
santuario
tiempo u
conserva
creciente

La t
final: la
cesa; ni
se oír.

Esta
irritación
zagados.
xible; es
es el res
como la



ESTA MAGNIFICA VISTA aérea muestra la zona de La Habana Vieja donde se trata de construir el edificio de cuatro plantas para la Estación Terminal de Helicópteros. En primer término, al centro, el gran solar de más de 5,500 metros cuadrados (ocupado por los numerosos automóviles allí parqueados) y que es el sitio indicado para esa fabricación. A la derecha, el Palacio Municipal seguido de la Antigua Plaza de Armas y el Palacio del Tribunal Supremo, con el Castillo de las Fuerzas y la Avenida del Malecón. A la izquierda, aprecia la Catedral de La Habana y la plaza que tiene a su frente, rodeado de los palacios y edificios coloniales. El edificio de cuatro pisos aparentemente no romperá la línea arquitectónica colonial de esta zona, constituyendo una extraordinaria novedad y con visión de futuro la construcción de ese edificio para aterrizaje y despegue de helicópteros; gran garage y zona de parqueo para 200 automóviles y la ampliación de las calles adyacentes a la construcción.